



## *La más Antigua Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en la Ciudad de Jerez de los Caballeros\**

FRANCISCO TEJADA VIZUETE

En abril del año 2003 dábamos lectura al pregón de la Semana Santa de Jerez de los Caballeros; pregón todavía inédito, pero del que muy pronto se tomaría nota relativa a diversas afirmaciones vertidas en el mismo. La más llamativa de aquellas era la que venía a poner en entredicho la que fuera, para el común, quieta y pacífica posesión de una “creencia”, que no verdad, histórica. Frente a la pretensión de la

\* Redactada esta conferencia, nos llega la publicación editada por la Cofradía del Rosario de la parroquia jerezana de San Miguel (octubre, 2004), bajo el título *Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario. 200 Años de Penitencia (1804-2004). Jerez de los Caballeros*. Sus páginas 7-30 vienen ocupadas por el artículo “INFORME 10.04. Sobre la Cofradía del Rosario de San Miguel” de nuestro compañero de Academia Feliciano Correa, quien en la página 22, y como conclusión, nos dice: “Una vez estudiados los documentos manuscritos del año 1604 resulta claro que hay dos iglesias en Xerez, la de San Miguel y la de Santa Catalina, donde desde esa fecha al menos ya existen dos asociaciones de ‘El Rosario’. Una como Hermandad (en San Miguel) y otra como Cofradía (en Santa Catalina). Esta antigüedad es evidente e incontrovertible a juzgar por la fuentes citadas”. Señala luego y disculpa nuestro “lapsus”, al no haber advertido la existencia de la de Santa Catalina en 1604, por lo que resulta claro que nuestras palabras relativas a “un pleito que se hubiera evitado con tan sólo mirar a los Libros de Visita de la Orden de Santiago” no se ajustan a tal hecho, aunque -como veremos- sí se ajustan a otras cuestiones del pleito sobre la mayor antigüedad de una sobre otra Cofradía. Por último, Correa Gamero

Cofradía del Rosario, sita en la iglesia parroquial de Santa Catalina, de ser la más antigua de ese título en la ciudad, veníamos a mostrar ahora que tal antigüedad le correspondía, de hecho y de derecho, a la Cofradía del mismo título, en la de San Miguel. La lectura del voluminoso pleito (418 folios, más cuadernillo unido con otros 18 folios), iniciado por la primera en 1877 y concluso con sentencia favorable a la segunda el 31 de diciembre de 1878, justificaba sobradamente nuestro aserto, aunque también quisimos apoyarlo en otra fuente, cual era el *Libro de Visita de la Orden de Santiago* en los primeros años del siglo XVII<sup>1</sup>. Inadvertencia de mi parte sería entonces no visionar debidamente el microfilme de tal libro con lo que me precipité en afirmar que en 1604 sólo existía la Cofradía del Rosario de San Miguel. Lo cierto es que también existía la de Santa Catalina. Una nueva lectura de esta fuente, sin embargo, y la llegada a nuestras manos de otro pleito, que tuviera lugar en el año 1581 y a pocos de iniciarse la andadura de ambas Cofradías, nos permiten ahora no sólo retrotraernos a ese más lejano tiempo, sino confirmar con más rotundidad histórica y jurídica nuestro primer aserto. Por otra parte, comprobaremos una vez más el cumplimiento de diversos adagios (“nihil novi sub sole” o “el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”), moraleja de unos acontecimientos cofradieros del siglo XIX, de los que tan pronto se perdía o “tergiversaba” la memoria; moraleja que cuestiona aquello de que la historia sea maestra de la vida, dado que una y otra vez solemos repetir los mismos errores del pasado.

## LOS MOTIVOS DEL PLEITO

El pleito de 1877 se iniciaba *a instancia de la Cofradía establecida en la Parroquia de Santa Catalina, bajo el título del Santo Rosario, contra la Cofradía con la misma advocación existente en la Parroquia de San Miguel, en dicha ciudad de Jerez, sobre que se declare a su favor (de la de Santa Catalina) el exclusivo derecho a existir como tal Cofradía del Rosario en expresada ciudad*<sup>2</sup>. Promotores de dicho pleito eran don

anuncia las previsibles nuevas noticias sobre ambas Cofradías que damos a conocer ahora. Entiendo que sin tales noticias sumamente explícitas nuestra tesis podía ser considerada sólo como una hipótesis más o menos fundamentada, aunque pudiéramos desmentir, como lo hicimos de palabra, la existencia de la de Santa Catalina en 1513, dato éste a cuya posibilidad se inclina una y otra vez Correa Gamero, en su afán de dejar una puerta abierta a la vieja creencia; postura la suya que entendemos y sobre la que, en este caso, tanto me cuesta decir aquello de “Amicus Plato, sed magis amica veritas”.

<sup>1</sup> A.H.N. *Libro de Visita de la Orden de Santiago*, 1.017-C, fol. 218 vto.-219 y fol. 227-227 vto.

<sup>2</sup> B.A.D. (Archivo Diocesano de Badajoz): Leg. 44, nº 1.225. Nos hemos permitido actualizar la ortografía del texto original.

Alonso de Cevallos y Solís, como hermano mayor, y don Eduardo González Ortigosa, pbro., don José Ventura Domínguez, alarife, don Francisco Becerra Vázquez, fabricante de corcho, don Rafael González Ortigosa, amanuense, y don Francisco Sánchez Fernández, sacristán, como miembros de la de Santa Catalina. Por la de San Miguel haría valer sus derechos el hermano mayor de la misma, don Agustín Luis de Mendoza y Fernández de Córdoba, conde de la Corte.

Forma parte la anterior noticia de un cuadernillo unido al pleito, ilustrado con el siguiente título: *Antecedentes sobre restablecimiento de la Cofradía del Rosario y contiendas de la misma con la establecida en la parroquia de San Miguel de aquella ciudad* (de Jerez). En él se incluyen diversos documentos, de los que vino a ser “correo” hacia Badajoz y principal actor el entonces párroco de Santa Catalina, don José Alonso Cerrado. De éstos comentamos brevemente los que siguen.

- Cláusulas de unas constituciones para “una asociación que puede ser principio para establecer otro día la piadosa Archicofradía del Rosario que se encontraba fundada en esta iglesia parroquial”. Se fechan el 29 de octubre de 1871 y fueron enviadas para su aprobación al obispado.

En el informe sobre estas cláusulas, evacuado al Sr. Obispo por don Manuel Moreno el 10 de abril de 1872, se hace la observación de que propiamente no eran necesarias, dada la vigencia todavía, canónica y civil, de las antiguas constituciones de la Cofradía. Tal antigüedad, sin embargo, no superaba los sesenta y seis años, como luego veremos. Esto no obstante, quedarían aprobadas dos días después por la autoridad diocesana, con diversas observaciones. Pretensión de esta Asociación era –no entramos en el articulado de sus constituciones– salir con el rosario callejero tres veces por semana en la demarcación territorial de la parroquia de Santa Catalina y una, en la de Santa María.

- Dos meses antes (7 de febrero) don José Alonso Cerrado había comenzado a preparar el terreno para la dicha aprobación, insistiendo en carta dirigida al obispado en sus deseos de fomentar la piedad de su feligresía, por lo que se había decidido a animar a la que parecía muerta, es decir, a la “Cofradía del Santo Rosario, canónicamente erigida en el siglo XVI en esta parroquia (de Santa Catalina) y confirmada más tarde por la autoridad del inmortal Pontífice Pío 7º”. Su primera afirmación se basaba en un decreto expedido en Madrid por el Vicario General de la Orden de Predicadores en 1820 por el que hacía constar, sin citar documentación alguna, que dicha Cofradía era legítima y que había sido fundada antes de 1513<sup>3</sup>; de la segunda daremos inmediata noticia.

3 En 1515 los visitantes santiaguistas visitaban la entonces villa de Jerez. En esta y anteriores ocasiones (es conocida la resistencia puesta entonces por el obispado de Badajoz a que los santiaguistas visitaran las iglesias parroquiales de la villa) no se visitan, por ejemplo, las iglesias parroquiales

El 26 de septiembre de 1872 don José Alonso Cerrado desenmascara, al fin, sus intenciones, escribiendo al Secretario de Cámara del Obispo en los siguientes términos:

*en esta ciudad y parroquia de San Miguel hay una asociación (pues no puede dársele otro nombre) que viene llamándose Cofradía del Rosario, fundándose en la institución que hizo de ella un general de la Orden de Predicadores<sup>4</sup>. Los devotos de la de San Miguel no han tenido en cuenta que en dicho documento se dice que se instituye la hermandad no habiendo otra del mismo nombre...Esto no obstante, su Sr. Vicario de esta (ciudad) declaró legítima a la de San Miguel con excomunión a los de Santa Catalina para que desistieran. En tal estado acudieron éstos a la Santidad de Pío 7º y al General (mejor, Vicario General) de la Orden de Predicadores y su Santidad concedió un breve declarando a la de Santa Catalina canónicamente instituida... y el General haciéndose cargo nominatim del documento en que fundaban sus derechos los de San Miguel, le declaró nulo y de ningún valor...*

De una tal recurrencia de los de Santa Catalina a su Santidad Pío VII y al breve pontificio que les otorgara el 3 de julio de 1806 cabe decir que “de Roma viene lo que a Roma va”, como tendremos ocasión de comprobar; lo que también sucede en el caso del Vicario General de la Orden de Santo Domingo, aunque aquí, tal vez,

de San Miguel o San Bartolomé; pero sí otras iglesias y ermitas y, en concreto, la **iglesia** de Santa Catalina, a la que sigue la de la ermita de “Santana qu’ es a los pumares”. Pues bien, de la de Santa Catalina sólo se nos dice: *Santa Catalina. Es una iglesia de tres naves con su cantería; tiene una capilla comenzada hazer, buena, de cal e canto las paredes, que no falta syno cubrillas; tiene quatro altares con el mayor, adornados de sus frontales e manteles* (A.H.N. *Libro de Visita de la Orden de Santiago*, 1110-C, pág. 922). Estamos, pues, ante una iglesia todavía no concluida –la capilla de la que se habla es la mayor– que será reedificada, sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVI (cfr. TEJADA VIZUETE, F.: *Por obra y gracia de Jerez de los Caballeros. Arquitectura y retabística de los siglos XVII y XVIII*, en prensa). Como se habrá observado no hay referencia a Cofradía alguna en tan escueto texto y ni siquiera aparecen las acostumbradas cuentas tomadas a los consabidos mayordomos.

- 4 Véase al respecto el *LIBRO DE LA FUNDACIÓN Y CONSTITUCIONES DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO ROSARIO. FUNDADA EN LA YGLESLIA DE EL SEÑOR SAN MIGUEL EN ESTA CIUDAD DE XEREZ DE LOS CABALLEROS. AÑO DE MCCCXXXI con facultad del Rvdmo. P. M. General del Orden de N. P. S. Domingo* (A.P. San Miguel. Jerez de los Caballeros). En el mismo libro las Constituciones se encabezan con el siguiente *AVE MARIA. CONSTITUCIONES, Y ESTATUTOS DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO ROSARIO DE LA YGLESLIA PARROQUIAL DEL SEÑOR SAN MIGUEL DE ESTA CIUDAD DE XEREZ DE LOS CABALLEROS EN OCHO DÍAS DEL MES DE FEBRERO DEL AÑO 1733, primero de su fundación.*

actuaran otras influencias...; pero, en cualquier caso los de San Miguel no lo debieron tomar muy en cuenta, por lo que sigue.

- El 1 de mayo de 1873 el hermano mayor y el mayordomo de la de Santa Catalina se dirigen de nuevo al Obispo, quejándose ahora de que los de San Miguel se niegan a cederles la preeminencia y derechos que por justicia les pertenece con fútiles pretextos. El Obispo se le limita a pedirles que se avengan amigablemente y da comisión al teniente Vicario de Jerez para que intervenga en dicha avenencia. Poco debió lograrse en ese momento, ya que cuatro años después se iniciaba el indicado pleito, de cuya sentencia damos razón en el siguiente apartado.

## LOS CONSIDERANDOS DE LA SENTENCIA

---

Como hemos referido, la sentencia fue dictada el 31 de diciembre de 1878 por don Antonio María Flores y Flores, dignidad de chantre de la Santa Iglesia Catedral de Badajoz y Provisor y Vicario General de su obispado (folios 382-392), también abogado de los Tribunales del Reino y del Ilustre Colegio de Sevilla y Badajoz, sintetizándose en seis puntos la relación de los hechos, seguidos de quince considerandos, modelado en su conjunto de la mejor argumentación. Los hechos sustanciales ya los conocemos, por lo que tan sólo nos referiremos a algunos de los dichos considerandos.

- Nos recoge el **primero** de ellos “que la fundación de la Cofradía del santo Rosario de la parroquia de San Miguel en el año de 1731 es un hecho convenido y fuera de toda controversia, puesto que lo afirma la parte actora como fundamento de su demanda, se confirma en documentos que la misma presenta y se defiende y aprueba por la parte demandada, disputándose sólo si tal fundación fue o no válidamente hecha”. Nuestro Provisor atiende entonces a que, “según las reglas y principios legales, siempre que conste ciertamente practicado un acto que las leyes autorizan, debe suponerse válidamente ejecutado, mientras no se pruebe su nulidad; de todo lo cual se sigue que la fundación de la que se trata debe reputarse canónica y válida, en tanto no se hayan demostrado los vicios de nulidad de que adolezca”.

- Añadamos nosotros que los de Santa Catalina no pudieron probar vicio de nulidad alguno. Y así lo entendía también el Provisor que en el **segundo** considerando y habida cuenta que, al entablarse el pleito, la de San Miguel lleva más de 140 años de existencia (es claro ya que el Provisor no le concede autoridad alguna a las pretensiones de exclusividad fundacional en el siglo XVI por los de Santa Catalina), considera este hecho como “el más completo de los títulos”; título, además, que en el caso de autos “induce a la presunción de haberse cumplido en la fundación todos

los requisitos exigidos en la Constitución Apostólica dada por el Papa Clemente VII en siete de diciembre de 1604, y que empieza *Quodcumque a Santa Sede*, y aun supone la aprobación pontificia en forma específica, como muchas veces ha declarado la Sagrada Rota Romana...”.

- Reconoce el Vicario en el **tercero** de los considerandos que la parte demandada había presentado documentos originales en la causa (no así la demandante, como veremos), afirmando en el **cuarto**, a favor de la misma, que por estos documentos se comprueba, además, la aprobación más que presunta del Prelado Ordinario por decreto episcopal de 1730 y por la providencia gubernativa dada en 1748 por el Vicario juez ordinario de Jerez de los Caballeros, quien, además, declaraba que la Cofradía demandada “estaba instituida con autoridad pontificia y aprobación ordinaria”, etc., etc.

Ni que decir tiene que los varapalos a la de Santa Catalina irán creciendo cuanto crecen los números de los considerandos, por lo que ya nos bastará referirnos al noveno y al décimo, para seguidamente ofrecer la trascripción de la sentencia.

*- Noveno, que la parte actora, a efecto de destruir la excepción de la demandada, ha debido probar plenamente que, con anterioridad a ésta, venía ella existiendo como verdadera Cofradía y que para tal prueba son insuficientes los Decretos de los Vicarios Generales de la Orden de Predicadores por la misma presentados, puesto que, si bien es cierto que la Santidad de Sixto V por sus letras expedidas en forma de Breve, a treinta de enero de mil quinientos y ochenta y seis y que empieza Dum ineffabilia, concedió a los Maestros y Vicarios Generales de dicha Orden el privilegio exclusivo de instituir por sí mismos o por medio de sus súbditos las Cofradías del Rosario<sup>5</sup>, no se les otorgó a dichos Prelados Regulares, ni en dichas Letras Apostólicas ni por algunas otras, la facultad de ejercer atribuciones judiciales, declarando derechos y decidiendo cuestiones entre Cofradías existentes, lo cual es propio de la jurisdicción eclesiástica.*

- Décimo: que en el anterior supuesto indudable de la existencia de la Cofradía del Rosario San Miguel, fundada en 1731, no pudo el Vicario don José Díaz fundar otra Hermandad igual en 1806, dando por supuesta la ilegitimidad de la Cofradía existente sin que precediera declaración judicial sobre este punto. Más aun,

5 Pasamos por alto ahora si, con anterioridad al Breve de Sixto V, los Maestros y Vicarios Generales de la Orden de Santo Domingo solían instituir por sí mismos o por medio de sus súbditos las Cofradías del Rosario.

en cualquier caso fue una extralimitación del Regular el fundar de nuevo a la de Santa Catalina, si, según los documentos que aseguraba haber examinado, constaba la fundación de la misma desde el año 1513 y antes (añadamos nosotros que el dominico debió extralimitarse en muchas otras cosas, cuando no tuvo reparo alguno en afirmar lo inafirmable...: en 1513, por ejemplo, ni siquiera cabe decir, estrictamente hablando, que existiera una parroquia —sí una iglesia, que se viene labrando- de Santa Catalina<sup>6</sup>).

#### LA SENTENCIA: TRASCRIPCIÓN DE LA MISMA

---

*Por tanto el Provisor ante mí el notario dijo: Que debía absolver y absolvía a la Cofradía del santo Rosario fundada en San Miguel de la demanda propuesta por la Asociación titulada también Cofradía del Rosario existente en Santa Catalina, imponiendo a esta misma perpetuo silencio y condenándola al pago de todas las costas causadas en estos autos, excepto las correspondientes a los folios desde el folio veintiocho hasta el cincuenta y cuatro; que, además, declaraba suprimida y no existente bajo el título del Rosario la asociación demandante, reservándola el derecho de recurrir a la Santa Sede por el conducto debido para impetrar el competente indulto, en cuya virtud y bajo las condiciones que se le impongan pueda existir como Cofradía del Rosario simultáneamente con la de San Miguel y sin perjuicio de los derechos que a esta correspondan; y así mismo debía declarar y declaraba que la dicha Cofradía canónica del Rosario de San Miguel está en la cuasi posesión de la precedencia y que, por tanto y por lo demás que aprueba sobre este extremo le corresponde tal derecho, en cuyo ejercicio se le ampara, aun en el caso de que por título de dispensa pueda subsistir como verdadera Cofradía la que antes ha llevado tal nombre en la parroquia de Santa Catalina; y por este auto definitivamente juzgado así lo proveyó, mandó y firmó, de que doy fe.*

Antonio María  
Flores y Flores

Ante mí: Gabriel Pacheco y Vázquez,  
notario eclesiástico.

Tras la tempestad no puede decirse que llegó la calma, al menos para el procurador de los demandantes, el abogado don Juan Lozano Pina, quien, en razón del

pleito, había ya adelantado de su propio peculio mil trescientas cincuenta y siete pesetas, con cinco céntimos; pesetas que le obligan a pleitear ahora contra sus representados, para poder cobrarlas.

## UN SALTO HACIA EL PASADO

---

Vengamos a la revisión detenida del *Libro de Visitas de la Orden de Santiago* antes citado<sup>7</sup>; revisión que nos lleva a matizar de esta manera: de las noticias aportadas por los Visitadores Santiaguistas en 1604, ya que no se visitaron las parroquias jerezanas en 1575 y en 1550 no se noticia ni la una ni la otra Cofradía, cabe sospechar por alusiones textuales que la de San Miguel sea más antigua, cronológicamente hablando, que la de Santa Catalina, lo que, por otra parte, queda confirmado por el pleito habido entre ambas en 1581. Entremos, pues, en uno y otro extremo.

1.- En la Visita de 1604 a la parroquial de San Miguel se tomaron cuentas al mayordomo de la Hermandad del Rosario, que lo era ese año Juan Méndez<sup>8</sup>. Se le hará cargo de los mil ochocientos y un maravedís en que fue alcanzado el mayordomo del año anterior, Lorenzo Díaz, de lo ingresado en concepto de petitorio y limosnas de misas, etc.; ingreso éste del que se dice que “porque como **se partió la cofradía** valió poco”. De hecho ese año sería el citado Juan Méndez quien alcanzaría a la Cofradía en seiscientos cuarenta y siete maravedís, por no haberse sacado lo suficiente para los gastos.

Seguidamente, en la Visita a la parroquial de Santa Catalina se tomaron las cuentas a Francisco Sánchez, “mayordomo que ha sido del año 1604” de la Cofradía del Rosario en la misma<sup>9</sup>. También se le hará cargo de trescientos sesenta y ocho reales (doce mil quinientos doce maravedís) y otras limosnas. En el descargo se anotan siete ducados entregados a Nuño Rodríguez, carpintero, de la hechura de un arca que hizo para la dicha Cofradía “que está en San Miguel” (parece claro que tal estancia se refiere al arca, lo que, acaso, tenga que ver con la partición antes señalada). También se compraron en el mismo año dos libros blancos, para elecciones y cuentas, cuatro varas para la Cofradía al citado carpintero -varas que se mandan “labrar y pintar” a fray Bartolomé de Aguilar, vicario de San Agustín-, además de “una manga azul” (suponemos que de cruz) para Ntra. Señora del Rosario”. Es decir, se están realizando una serie de compras que vienen a indicar que esta Cofradía empie-

7 Cfr. nota 1.

8 A.H.N. *Libro de Visitas de la Orden de Santiago*, 1.017-C, fols. 218 vto. – 219.

9 *Ibidem*, fols. 227-227 vto.



za a echar a andar de nuevo (libro de elecciones y de cuentas, por ejemplo, varas para la Cofradía), tras haber superado algún tropiezo judicial. En efecto, en el mismo descargo de la cuenta se le anota al mayordomo: “dos ducados de gasto que hiço en Vadaxoz en el pleito del rosario; no se le pasa en quenta salario de su persona ( ...). Yten çiento y diez Reales de acavar de pagar el toro a el dicho Vasco Hernández y de los gastos del pleito de nuestra señora del rosario, del que an traído executoria, como paresçiò de los memoriales, y más ocho días que últimamente enviò a Vadaxos, que son çiento y diez y ocho rreales ”.

Elevado sería el alcance de las cuentas a favor del mayordomo, trece mil ochocientos ocho maravedís, de los que más de cinco mil se debieron ir en el pleito; un pleito de cuyo contenido nada se nos dice; pero que muy probablemente tenga que ver, insisto, con esa partición de la Cofradía referida por el mayordomo de la de San Miguel. En cualquier caso sí sabemos del contenido y fecha de otro anterior (el de 1604 podría tener que ver con algun “fleco” del mismo) del que seguidamente damos cuenta.

2.- El 8 de abril de 1581 se dictaba la sentencia del pleito mantenido entre ambas cofradías, registrado como sigue: “Los morenos de la ciudad de Xerez, sobre la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario<sup>10</sup>”. Se enfrentaban, de una parte, “Cristóbal Sánchez e consortes morenos, hermanos e cofrades de la cofradía y hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la dicha çibdad de Xerez y, de la otra, Juan Pérez Ronquillo y el bachiller Francisco Garçía de la Cruz, clérigo, y demás consortes, hermanos y cofrades de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de los blancos de la dicha çibdad y sus procuradores en sus nombres”. Juez entre las partes era el Lic. Luis Picado, “provisor oficial y vicario general en la Santa Iglesia y Obispado de Badajoz por el muy ilustre e reverendísimo señor don Diego de la Madrid, obispo del dicho obispado”. Lo primero que nos indica el provisor es que, “atento los autos y meritos del proçeso y lo en esta instancia nuevamente alegado e provado por parte de los dichos morenos”, debía revocar el auto y determinación que había dado a favor de los blancos el teniente de vicario de la ciudad de Jerez, para de esta manera hacer justicia a los morenos y demás consortes negros, quienes estaban en posesión legítima de tener hermandad y cofradía del Rosario en San Miguel, “que antes la tuvieron en la iglesia de Santa Catalina”, por lo que se manda a los blancos que nos se les inquiete en dicha posesión “e atento que por el dicho proçeso consta pareçe que, al tiempo e quando en la dicha çibdad los dichos Juan Pérez Ronquillo e bachiler Francisco Garçía de la Cruz y demás consortes blancos **instituyeron otra cofradía del Rosario** en la iglesia de Santa Catalina (*posterior, por*

10 A.H.N. Archivo Judicial de Toledo, Leg. 25.137.

*tanto, a la que ahora reside en San Miguel*), los dichos negros y morenos tenían para el servicio de su cofradía ciertos ornamentos y adereços y bienes y dineros, devo mandar y mando —*sentencia el Provisor*— que todos los dichos bienes, ornamentos y dineros y adereços que pareciere tenían quando se dividió la dicha cofradía, que fue a veynte y ocho días del mes pasado de ochenta, les sean bueltos y entregados...” a los morenos, en el plazo de nueve días y bajo pena de excomunió.

Creo que no es difícil hacerse cargo de todo lo sucedido, aunque nos falte una puntual relación de los hechos. La posterior cofradía de los blancos no le debió facilitar la vida a la de los morenos en Santa Catalina, por lo que éstos decidieron trasladarse a la parroquia de San Miguel sin poder llevarse consigo sus pertenencias, de las que se apoderaron los blancos.

Pero la sentencia del Provisor de Badajoz fue más allá todavía, hasta el punto de amenazar a la de los blancos con su posible desaparición:

*Atento que el aver dos cofradías debaxo de una adboçación en la dicha çibdad pareçe que resultan muchos ynconvenientes y que en la admynistraçión e gobierno dellas no pareçe que ay el orden e buen çonçierto que se requyere, reservo para sus señoría reverendísima Obispo desta çibdad o yo en su nombre o su visitador pueda proveer e provea el remedio que pareçiere conviene çerca de las dichas cofradías, unyón o división de las reglas y estatutos que devan guardar.*

Contra esta imparcial sentencia del Lic. Luis Picado, en la que también hallamos alguna reprimenda a los morenos, relativa a las maneras de obtener las limosnas y al necesario control de las mismas, poco se iba a lograr ya con nuevas apelaciones. Pero los tozudos cofrades del Rosario de Santa Catalina decidieron apelar a la Audiencia Metropolitana en Salamanca; Audiencia que confirmaría definitivamente el 7 de diciembre de 1581 “el juyzio y sentençia dada e pronunçiada por el muy reverendo liçenciado Picado provisor de Badajoz”.

Queremos recordar ahora, sin necesidad de comentario alguno, ya que en Jerez se sabe de todos los modos y maneras, honestos, para allegar recursos que hagan viable los objetivos de sus cofradías, la reprimenda del Provisor pacense a los morenos, transcribiendo sus palabras:

*Mando a los dichos cofrades morenos de la dicha cofradía no hagan profanidades algunas así en las congregaçiones que hizieren como quando salen a pedir limosna, sino que con toda templança, mesura y onestidad pidan ostiati limosna para la dicha cofradía sin yr con representacio-*

*nes, juegos ni danças ni sacar la ymagen de Nuestra Señora para pedir la dicha limosna ny corran toros ny hagan comydas ny usen de otras desonestidades so pena que serán castigados por todo rigor y derecho e que çerca de la limosna que pidieren y cobraren y bienes que tuvierén de la dicha cofradía tengan buena quenta y razón y libro de gasto e reçibo y los ornamentos bien tratados y por esta my sentençia definitiva así lo pronunçio y mando. El Licenciado Picado.*

## CONCLUSIONES

---

1ª. El esclarecimiento de determinados acontecimientos históricos controvertidos, aun tratándose de sucesos “menores”, forma parte de esa deseable búsqueda de la verdad, que es sustancial a cualquier investigación histórica. En más de una ocasión tendremos que valernos de razonables hipótesis, pero nunca -por más que satisfagan nuestras “creencias”- de las afirmaciones gratuitas -es decir, no documentadas o debidamente contrastadas-, frecuentemente presentes en las obras de nuestros autores locales del siglo XIX y del mismo siglo XX. El que, por nuestra parte, no nos prodiguemos en citarlos no significa menospreciarlos: siempre servirá su anterior tarea, cuando menos, de acicate a la hora de emprender o continuar algún trabajo. Sin embargo no me siento obligado a mostrar el discurso con el que pudiéramos contradecirles en más de una ocasión. De ahí que, en este caso, nos hayamos atenido, sin glosa apenas, a la que nos parece la más certera fuente de resolución -la documental- de un error enquistado en las, por otra parte, respetables “creencias” de una comunidad.

2ª. El énfasis puesto por el Dr. Correa” en la diferencia terminológica mostrada en la Visita santiaguista de 1604 [“Hermandad”, la de San Miguel, y “Cofradía”, la de Santa Catalina, o también “Hermandad del Rosario” y no “de Ntra. Sra. del Rosario”, refiriéndose sólo a la del San Miguel (véase el citado “INFORME 10.04. Sobre la Cofradía del Rosario de San Miguel”, págs. 14-15)], abordada la cuestión desde el trasfondo de la distinción entre “una cofradía fundada canónicamente y con todas las bendiciones y rúbricas, y la existencia probada de otras asociaciones de devoción que agrupan a creyentes bienintencionados que como colectivo de fieles realizan en común prácticas piadosas” (pág. 12), podría interpretarse como tendente a “desvalorar” a la de San Miguel, si no supiéramos de la imparcialidad del autor y de su amor a una y otra Hermandad y Cofradía jerezana. Y digo bien “Hermandad y Cofradía”, por cuanto ambos términos resultan en su decurso histórico totalmen-

te análogos. No entro en la cuestión canónica, por no ser de mi especialidad, aunque sí me cabe afirmar que, en el ordenamiento jurídico actual de la Iglesia, unas y otras, Cofradías y Hermandades, son lo mismo: “Asociaciones de fieles” reconocidas por la Iglesia.

3ª. Le llama la atención al Dr. Correa el “tono aseverativo sobre la antigüedad de esta cofradía de Santa Catalina empleado por quienes redactan la demanda” en 1877, antigüedad que fijaban en 1513 o antes de esa fecha (pág. 16), y reconoce el tono de moderación de la contestación de los de San Miguel en su respuesta al adversario, achacándolo a que “tal vez, en alguna medida, ... pudieran tener cierta razón los ‘catalinos’ sobre su mayor antigüedad, aunque el desorden vivido por esta cofradía, sus pérdidas de papeles, su probable deficiente gestión en el gobierno de la misma, etc., les hubiera traído hasta el punto de casi desaparecer. Circunstancia ésta que hizo fundarse y afianzarse a la de San Miguel...” (pág. 18) y extremos éstos en los que abunda en las págs. 20-21. Quedó ya referida por nosotros y hemos probado, desde más de un frente documental, la no existencia de la Cofradía de Rosario de Santa Catalina en la fecha indicada de 1513 y no insistiríamos de nuevo de no haber sacado el Dr. Correa las mejores armas de su fina dialéctica, mediante las cuales, sin afirmarlo, nos conduce a la blanda almohada de la duda, cuando no nos deja caer en la más rígida de la incontrovertible afirmación: la de Santa Catalina sería la más antigua. Frente a esa convicción, alimentada en su día por el Vicario General de los Predicadores y no probada documentalmente, sólo me cabe ya decir: “no hablemos de pérdida de papeles en este asunto, porque nadie pierde lo que no tiene ni ha tenido nunca”.

4ª. Por último, expresaré en voz alta lo que, más de una vez, intento aplicarme a mí mismo. Tenemos el enorme privilegio de poder escribir de lo que amamos y amar aquellas cosas sobre las que escribimos. Que la Señora del Rosario aumente ese amor nuestro; pero que también nos libere del apasionamiento, que enturbia voluntad y entendimiento, porque, aunque no es absolutamente verdadera la tesis cartesiana que afirma que el error radica en la primera, que se atreve a afirmar más de lo que debe, y no en el entendimiento, capacitado para captar la verdad luminosa, lo cierto es que la primera no se atrevería a tanto si el segundo fuera más diligente en el esclarecimiento de los hechos. Y esto nos obliga y compromete a todos.